

03. DOCTRINA DE LA TRINIDAD: PADRE, HIJO Y ESPÍRITU SANTO

LA TRINIDAD

1. Hay un Dios, que existe eternamente en tres Personas —Padre, Hijo y Espíritu Santo— co-eterno en ser, co-idéntico en naturaleza, co-igual en poder y gloria. Esto se conoce como la Trinidad, lo que significa que Dios es tres en uno o trino. Cada miembro comparte los mismos atributos divinos y perfecciones,¹ mientras cumple papeles distintos dentro de la Trinidad² (Mateo 28:19; Juan 10:30-33; 14:9-11; 15:26; 16: 13-15; Hechos 5:3-4; Romanos 8:9; Colosenses 1:15; 2:9; Hebreos 1:2-3; 1 Juan 5:20).
2. La comunión eterna, el amor, el honor y el deleite de la Trinidad es el centro mismo y la fuente de todo lo que existe, y las acciones de este Dios trino demuestran el deseo de mostrar la perfección de su comunión amorosa e invitar a otros a participar en esta comunión también (Juan 17:1-5, 20-26; Hechos 17:24-27; Col 1:16; 1 Juan 1:3-4; Apocalipsis 4:11).

EL PADRE

3. Dios el Padre es un espíritu personal e infinito, perfecto en santidad, honor, sabiduría, poder y amor. En consecuencia, como el Creador de todas las cosas, él³ es el Soberano absoluto y Gobernante omnipotente de toda la creación (Gen 1:1; 1 Cr 29:10-13; Sal 103:19; 119:137; Juan 3:16; 4:24; 1 Juan 4:7-8; Apocalipsis 4:11).
4. Él es auto existente, eterno, omnipresente e inmutable, y ordena y dispone todas las cosas de acuerdo con su propia sabiduría, voluntad y gracia (Sal 90:2; 104:24; Jer 23:24; Ef 1:11; Job 42:2; Isa 10:5-7; Jer 18:3-11; Mat 6:25-33; 10:29-30).
5. Él ha decretado para su propia gloria todas las cosas que suceden al sostener, dirigir y gobernar continuamente todas las criaturas y eventos. Sin embargo, en su soberanía, no es autor ni aprobador del pecado, ni disminuye la

¹ Consulte los recursos para un estudio más detallado para obtener más información sobre los atributos de Dios.

² En esto estamos de acuerdo de la tradición del Credo de Nicea (Ver Apéndice B, p. 10.3).

³ En esta declaración doctrinal, usamos pronombres y títulos masculinos para referirnos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Reconocemos que, como espíritu, Dios no es un ser de género biológico (aunque el Hijo se encarnó como un humano biológicamente masculino), y afirmamos que tanto los hombres como las mujeres son creadas a la imagen de Dios, lo que significa que tanto la masculinidad como la femineidad se originan en Dios. También reconocemos que a veces en las acciones y características de Dios en las Escrituras se describen usando metáforas femeninas (Números 11:12; Dt 32:18; Sal 91: 4; Isa 46: 3; Os 13: 8; Mat.23:37; Lucas 13:34). Sin embargo, también afirmamos que la Biblia se refiere invariablemente a Dios mediante el uso de pronombres y títulos masculinos. Por lo tanto, en este documento, utilizamos pronombres y títulos masculinos para referirnos a Dios, de acuerdo con cómo Dios se ha revelado en su Palabra. Para más, vea John W. Cooper, *Our Father in Heaven: Christian Faith and Inclusive language for God* (Grand Rapids, MI: Baker, 1999)

responsabilidad de las criaturas morales e inteligentes por sus propias decisiones y acciones (Génesis 50:20; Isa 45:1-7; 46:8-11; Hechos 2:23-24; 4:27-28; Santiago 1:13).

6. Su paternidad implica tanto su designación dentro de la Trinidad como su relación con la humanidad:
 - a. Como el Padre eterno del Hijo, es relacional, amoroso y generoso. El ejercita una jefatura amorosa y glorificadora sobre el Hijo y el Espíritu Santo, que se ve más poderosamente en su envío del Hijo, en el poder del Espíritu Santo, para redimir a su pueblo del pecado y llevarlos a una amorosa comunión consigo mismo (1 Corintios 11:3; 15:27-28; Juan 16:13-15).
 - b. En cierto sentido, la paternidad de Dios como nuestro creador se extiende a toda la humanidad (Hechos 17:28-29; Efesios 3:14-15), sin embargo, en un sentido más amplio, él es Padre solo para su pueblo, a quien ha elegido amablemente de la eternidad pasada como suyo. Esta paternidad se logra en la historia cuando Dios los regenera y los adopta como sus hijos e hijas (Juan 1:12-13; 6:37, 44; 8:42-47; Ro 8:14-17; Gal 4:4-7; Efesios 1:4-5; 1 Juan 3:1-2; 5:1)

EL HIJO

7. El Hijo, que es la segunda Persona de la Trinidad, posee todos los atributos divinos, y en estos es co-igual, consustancial⁴ y co-eterno con el Padre y el Espíritu Santo (Juan 1:1; 10:30-38; 14:9-11; 17:5; Fil 2:6).
8. El Padre creó todas las cosas según su voluntad por medio de su Hijo, por quien todas las cosas continúan existiendo y operando (Juan 1:1-3; Colosenses 1:15-17; Heb 1:2-3).
9. En la encarnación, la eterna segunda Persona de la Trinidad asumió todas las características esenciales de la humanidad, pero sin pecado, y así se convirtió en el Dios-Hombre, Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre en perfecta e indivisible unidad⁵ (Juan 1:14; Fil 2:6-8; Col 1:15, 19; 2:9; 1 Timoteo 2:5; Hebreos 2:14, 17-18; 4:15; 7:26).
10. Como Dios-Hombre, Jesucristo vino a revelar a Dios como la Imagen de Dios, redimir a su pueblo y gobernar el reino de Dios, cumpliendo así la intención de Dios para la humanidad⁶ (Gen 1:26-28; Sal 8; Mateo 28:18; Juan 1:18; 14:8-11; Efesios 1:7-10, 19-23; 1 Co 15:20-28; 2 Co 4:4; Col 1:15; Heb 1:1-2; 2:5-11; Apocalipsis 5:9-10; 11:15-18).

⁴ Significando que es de la misma sustancia o esencia.

⁵ En esto estamos de acuerdo con la tradición de la Definición de Calcedonia (ver Apéndice C, p. 10.3).

⁶ Para más información sobre Jesús como imagen de Dios, véase Doctrina de la Humanidad, 2b (p. 6.1).

- a. Jesucristo fue concebido dentro de la virgen María por el poder del Espíritu Santo. En el bautismo de Jesús, el Padre identificó a Jesús como su Hijo, y el Espíritu Santo ungió y dio poder a Jesús para su ministerio (Mateo 1:18-20; 3:16-17; 12:28; Marcos 1:10-11; Lucas 1:35; 3:22; 4:14, 18; Juan 1: 32-34; Hechos 10:38).
 - b. En su ministerio, Jesucristo proclamó las buenas noticias que “el Reino de Dios se ha acercado” (Marcos 1:15), llamando a la gente a arrepentirse y seguirlo como rey.⁷ Reveló su deidad y monarquía a través de sus enseñanzas autorizadas y milagros, mediante los cuales demostró su autoridad sobre Satanás, los demonios, las enfermedades, el mundo material e incluso la muerte (Mateo 12:28; Lucas 11:20; Marcos 1:21-27; 4:35-5:43; Juan 5:21; 10:37-38; 11:38-44; 14:8-11; 21:25).
 - c. Jesucristo es el Mesías prometido de Israel, nacido en el linaje majestuoso de David. Mediante su obediencia, cumplió la ley del pacto que Dios le había dado a Israel, y mediante su muerte y resurrección inauguró el Nuevo Pacto, a través del cual su pueblo de todas las naciones comparte las bendiciones de su reino (Mateo 5:17-18; Lucas 1:32; Sal 2; 110; Isa 9:1-7; 11:1-10; 42: 1-9; 49:1-7; 52: 13-53; 12; Dan 7:13-14; Jer 31:31-34; Heb 8:6-13; 9:15; 12:24; Lucas 22:20; 1 Corintios 11:25; Gálatas 3:13-14; Efesios 2:11-22).
 - d. Jesucristo es el segundo Adán que triunfó donde fracasó el primer Adán. Vivió una vida de perfecta obediencia al Padre, experimentó las mismas tentaciones al pecado que todas las personas experimentan, pero se sometió a la autoridad del Padre hasta el punto de morir en la cruz. Como resultado, a través de su resurrección de entre los muertos, Jesús se ha convertido en la cabeza representativa de una nueva humanidad, reconciliando a su pueblo con Dios y otorgándole a su pueblo el regalo gratuito de la gracia, la justicia y la vida eterna, en lugar del pecado, la condenación y muerte que vino a través del primer Adán (Mateo 4:1-11; Heb 4:15; 5:8-9; Ro 5:10-21; 1 Co 15:22; 2 Co 5:17-21; Ef 2:15-16; Fil 2:8).
11. Jesucristo murió en la cruz como representante, sacrificio sustitutivo, satisfaciendo la ira de Dios hacia su pueblo debido a su rebelión contra él. En la resurrección de Cristo de entre los muertos, el Padre confirmó la deidad de Jesús, dio prueba de que aceptó la obra expiatoria de Jesús y garantizó una vida futura de resurrección para su pueblo (Juan 3:16; 6:39-40, 44; 10:11-18; 11:23-26; Marcos 10:45; Hechos 1:3; 2:24, 32; 13:30-37; Ro 1:18; 3:23-27; 5:8-11; 6:4-5; 8:11; 1 Co 15:1-57; Gálatas 1:3-4; 1 Ts 4:14; 5:9-10; 2 Ti 1:10;

⁷ Para más información sobre el Reino de Dios, vea *Doctrina de la Iglesia: La Iglesia en la Historia Bíblica*, 4 (p. 8.4 - 8.5).

1 Pedro 1:3-5). El significado y los efectos de la obra expiatoria de Cristo se pueden ver en tres perspectivas bíblicas y complementarias⁸:

- a. Como Hijo de Dios sin pecado, Jesucristo tomó sobre sí el pecado de su pueblo cuando murió en la cruz, recibiendo el castigo justo que merecían, para quitarles la culpa y hacerlos justos ante los ojos del Padre⁹ (Isa 53:5-6; Rom 3:21-26; 4:25; 2 Co 5:21; Col 2:13-14; 1 Pedro 2:24; 3:18; 1 Juan 4:9-10).
- b. Como el honorable Hijo de Dios, Jesús honró perfectamente al Padre mediante su obediencia hasta el punto de la muerte, incluso una muerte vergonzosa en la cruz. Su sacrificio satisfizo la deuda de honor que su pueblo tenía con Dios y eliminó la vergüenza que su pecado trajo tanto a ellos como a Dios. Jesucristo también defendió el honor del Padre al cumplir su promesa de traer salvación a todas las naciones. Por lo tanto, el Padre honró y exaltó al Hijo levantándolo de entre los muertos y sentándolo en gloria a su diestra. Asimismo, el Padre honra y exalta a su pueblo para compartir la gloria de Cristo¹⁰ (Hechos 2:24, 32-33; Filipenses 2:6-11; Hebreos 2:9-10; 5:8-9; 12:2; Romanos 1:18-21, 15:8-9; Colosenses 3:4; 2 Tesalonicenses 2:14; 1 Pedro 2:4-7).
- c. Como Hijo de Dios conquistador, Jesús obtuvo la victoria decisiva sobre Satanás, el pecado y la muerte mediante su propia muerte y resurrección. Como resultado, ha liberado a su pueblo de Satanás, el pecado y la muerte, y el Padre los ha transferido a su reino y vida eterna¹¹ (Gen 3:15; Juan 12:31-33; 1 Co 15:24-26, 50-57; Efesios 2:1-7; Hebreos 2:14-15; Colosenses 1:13-14; 2:13-15; 1 Juan 3:8).

12. Reconocemos que los cristianos sinceros que creen en la Biblia difieren en cuanto al alcance de la obra expiatoria de Cristo, o lo que logró, y por lo tanto

⁸ La mayoría de los cristianos están de acuerdo en que estas tres perspectivas de la expiación son bíblicas, no todos las consideran igualmente importantes. La mayoría de los evangélicos conservadores han visto la sustitución penal como la visión central y las otras dos como subcategorías, pero esto está cambiando. Cristianos han considerado las tres perspectivas centrales en diferentes contextos culturales e históricos. La posición de Cornerstone es que los tres puntos de vista son igualmente importantes y se complementan entre sí, abordando diferentes aspectos del problema de pecado y la naturaleza de la redención. Por eso, buscamos comprenderlos y valorarlos por igual. Sin embargo, identificamos esto como un asunto doctrinal secundario, porque entendemos que otros no ven estas perspectivas como igualmente importantes. Para obtener más información, consulte estos recursos en inglés, Jayson Georges, *The 3D Gospel* (auto editado, 2014), cap. 3; y Scot McKnight, *A Community Called Atonement*, (Nashville: Abingdon Press, 2007). Para obtener una explicación de primaria, secundaria, y asuntos doctrinales terciarios, vea *Prolegómena: Nuestro Sistema Teológico y Tradición* (p. 1.2).

⁹ Esta perspectiva se conoce como sustitución penal: penal, significa que Jesús murió para pagar la pena por el pecado. Sustitución, lo que significa que Jesús murió en nuestro lugar, como nuestro sustituto.

¹⁰ Esta perspectiva se conoce como el punto de vista de satisfacción de la expiación.

¹¹ Esta perspectiva se conoce como *Christus Victor*, que es una frase en latín que significa "Cristo el Vencedor". Para obtener más información, consulte *Doctrina de los seres espirituales creados: el reino espiritual y la historia bíblica 2*.

lo consideramos un asunto secundario.¹² Nuestro entendimiento de las Escrituras nos lleva a concluir que no era la *intención* de nuestro Dios trino simplemente hacer que la salvación estuviera disponible para todos, mientras dejaba su cumplimiento real en manos de aquellos que responderían por fe. Más bien, la intención de Dios era que el Hijo *realmente* redimiera a los muchos a quienes el Padre eligió para salvar¹³ y llamar a su pueblo; y que el Espíritu lleve a su pueblo de las tinieblas a la luz y de la muerte a la vida mediante la regeneración, lo que resultará en fe, arrepentimiento y crecimiento a semejanza de Cristo.¹⁴ La salvación es toda la obra de nuestro Dios trino, que garantiza que su intención se cumplirá (Isa 53:4-6, 10-12; Juan 10:11, 26-28; 17:6, 9; Ro 5:6-10; Efesios 1:4-7; Tito 2:11-14; 3:4-7; 1 Pedro 2:24; Apocalipsis 5:9-10).

13. Después de su resurrección, Jesucristo ascendió al cielo y fue exaltado a la diestra de Dios Padre. Desde esta posición exaltada, Jesús ha derramado el Espíritu Santo prometido sobre su pueblo. Al presente, él [Jesucristo] gobierna sobre todas las cosas, es la cabeza de la iglesia e intercede ante el Padre en nombre de su pueblo (Lucas 24:51; Hechos 1:3-11; 2:32-33; 5:31-32; 7:55-56; Ro 8:34; Efesios 1:19-23; Fil 2:9-10; Colosenses 1:18-20; 3:1; 1 Timoteo 2:5; Hebreos 1:3-4; 4:14-16; 7:25; 8:1; 1 Pedro 3:22).
14. Jesucristo es designado por el Padre como Juez final de toda la humanidad, esperando el momento en que, habiendo puesto a todos sus enemigos bajo sus pies, regresará en gloria para reunir a su pueblo consigo, juzgar a vivos y muertos, y consumir su reino en la tierra (Mateo 25:31-46; Juan 5:22-29; Hechos 3:19-21; 10:42; 17:31; Ro 2:16; 1 Co 15:20-28; 2 Co 5:10; Fil 3:20-21; 1 Tesalonicenses 1:10; 4:15-18; 2 Tesalonicenses 1:7-10; 2 Timoteo 4:1; Tito 2:13; Heb 9:27-28; 10:12-13; 12:2).

EL ESPÍRITU SANTO

15. El Espíritu Santo es una Persona de la misma deidad y gloria con el Padre y el Hijo. Posee todos los atributos de personalidad y deidad, y es coigual, consustancial y coeterno con el Padre y el Hijo¹⁵ (Mateo 28:19; Juan 15:26; Hechos 5:3-4; 16:6-7; 28:25-27; Ro 8:9; 2 Co 13:14; Ef 4:30; Hebreos 10:15-17).
16. En la historia de la redención, el Espíritu Santo ha estado activo desde toda la eternidad.

¹² Veá *Prolegómena: Nuestra Sistema Teológica y Tradiciones* (p. 1.2) para más información sobre la distinción entre doctrina primaria, secundaria y terciaria.

¹³ Veá *Doctrina de la Salvación: Elecciones 1-2* (p. 7.1).

¹⁴ Veá *Doctrina de la salvación: Regeneración 1-2* (p. 7.2).

¹⁵ En esto estamos en la tradición del Credo de Nicea (Ver Apéndice B, p. 10.3).

- a. Su actividad fue evidente en el Antiguo Testamento, comenzando con la creación y continuando con el empoderamiento de ciertas personas para trabajos importantes en la historia de Israel (Gen 1:2; Ex 31:2-3; 35:30-31; Nm 11:24-25, 29; 1 Sam 10:6, 9-13; 16:13-14).
 - b. Más de su personalidad y actividad fueron reveladas en el Nuevo Testamento, comenzando con la encarnación cuando Jesús fue concebido dentro de la virgen María por el poder del Espíritu Santo, fue ungido y empoderado por el Espíritu en su bautismo, y derramó el Espíritu sobre sus discípulos después de su resurrección y exaltación (Mateo 1:20; 3:11, 16; 12:28; Marcos 1:8-10; Lucas 1:35; 3:16, 22; 4:14, 18; Juan 1:32-33; 3:34; 20:22; Hechos 2:33; 2 Pedro 1:19-21).
 - c. En todas sus actividades, el Espíritu Santo se deleita en glorificar al Padre y al Hijo (Juan 16:14-15; 2 Corintios 3:18; 4:6).
17. El Espíritu Santo es el Agente sobrenatural de la regeneración que bautiza a todos los creyentes a el cuerpo de Cristo en el momento de la conversión, mora permanentemente¹⁶ y los sella para el día de la redención, los limpia del pecado, intercede por ellos según la voluntad de Dios, testifica de su adopción como hijos de Dios, y los transforma progresivamente a la imagen de Jesucristo mientras caminan en obediencia con él (Ezequiel 36:25-27; Juan 3:5-8; Hechos 2:38; Ro 8:9-11, 13-16, 26-27; 1 Corintios 6:11; 2 Corintios 1:22; 3:18; 5:5; Gálatas 3:14; 4:6-7; 5:16-25; Efesios 1:13-14; 4:30; Tito 3:4-6).
18. La iglesia, que es el cuerpo de Cristo y la “morada de Dios por el Espíritu” (Efesios 2:22), está compuesta por aquellos que han sido regenerados por el Espíritu Santo¹⁷ Él llena la iglesia continuamente con su gracia para la vida y el testimonio cristiano. Esta gracia faculta a los creyentes individuales dentro de la iglesia a ejercer dones y ministerios para la edificación del cuerpo y para las buenas obras en el mundo, incluyendo, condenando al mundo de pecado, justicia y juicio (Juan 16:8). Estos dones y ministerios se distribuyen según su voluntad, son vitales para la misión de la iglesia y deben practicarse de acuerdo con las Escrituras¹⁸ (Juan 16:7-15; 20:21-22; Hechos 1:8; Gal 5:16-6:10; Efesios 2:22; 5:18; Joel 2:28-29; Romanos 12:3-8; 1 Corintios 3:16; 12:4-13, 28-30; 14:1-40; Efesios 4:11-16).
19. El Espíritu Santo es el divino Maestro que guio a los apóstoles y profetas a toda la verdad mientras escribían la revelación de Dios, la Biblia, y continúa guiando a su pueblo a la verdad a medida que leen y comprenden su

¹⁶ Vea *Doctrina de la Humanidad: Creación de humanos*, 2 (p. 6.1) para más información sobre la conexión entre la presencia del Espíritu Santo en el creyente y El propósito de Dios al crear a los humanos a su imagen.

¹⁷ Para más información sobre la iglesia como una comunidad regenerada, vea *Doctrina de la Iglesia: Identidad y Misión de la Iglesia*, 1-2 (p. 8.1).

¹⁸ Para obtener más información sobre los dones y ministerios espirituales, consulte *Doctrina de la iglesia: Vida de la iglesia local*, 2b (8.6-8.7) y *Líderes, miembros y disciplina de la iglesia*, 2 (8.9-8.10).

revelación escrita y son transformados por ella (2 Pedro 1:19-21; Juan 14:26; 16:13-14; 1 Co 2:9-13; 1 Juan 2:20, 26-27).

RECURSOS (en ingles) PARA ESTUDIOS ADICIONALES

PRINCIPIANTE

- A.W. Tozer, *The Knowledge of the Holy*, 1961

INTERMEDIO

- Sinclair Ferguson, *The Holy Spirit*, 1996.
- J.I. Packer, *Knowing God*, 1973.
- Michael Reeves, *Delighting in the Trinity*, 2012.

AVANZADO

- Herman Bavinck, *The Doctrine of God*, 1978.
- Wayne Grudem, *Systematic Theology*, 1994.
- Scot McKnight, *A Community Called Atonement*, 2007.